

Hay otras mil clases de ilusiones, en cuyos pormenores no podemos entrar, y sobre las que pueden consultarse los *Progresos espirituales* del padre Guílloré, como lo hemos dicho arriba. Los remedios mas eficaces para curar toda suerte de ilusiones, son la fidelidad en descubrir á un sábio director, todos los secretos del alma, y la docilidad en seguir sus consejos.

CAPITULO IV.

DE ALGUNAS OBRAS DE CARIDAD QUE SE JUNTAN,
EN MUCHAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS, A
LAS PRACTICAS DE LA VIDA INTERIOR.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

SECCION I.

Cuán importante es esta obra por su objeto y para la sociedad, y cuán meritoria es para las que la desempeñan.

DESPUES de haber trazado á las personas consagradas á Dios, el camino que conduce á la perfeccion de su santo estado, les dirigiremos algunos consejos y reflexiones, que nos han parecido propias para guiarlas y alentarlas en las obras principales á que tienen que

Los superiores no juzgan á propósito quitarnos la carga, debemos considerar su decision como una órden del cielo, pedir gracias propias á nuestra posicion, absteniéndonos de abandonarnos á ningun deseo ulterior, ni dar

de las jóvenes, para ellas mismas, y para la sociedad de que son miembros; por consiguiente, muy meritorio tambien para quien se encarga de educarlas.

entregarse, conforme al instituto que han abrazado.

La obra á que se dedican mas generalmente en las comunidades religiosas, es la instruccion de las jóvenes. Y nada mas importante que esta obra, por el objeto á que se dirige, y para la sociedad cuyos miembros la desempeñan; por otra parte, es una de las obras mas meritorias.

Una de las cosas mas importantes, es la instruccion de la juventud:

1.º Para aquellas que son el objeto de esta ocupacion, porque de la educacion que reciben durante este tiempo, depende el resto de su vida: en efecto, en la juventud se forma el hombre en el bien ó en el mal, y contrae el hábito de uno ú otro.

La sustancia del cerebro en los niños es blanda, dice Fenelon, y se va endureciendo todos los dias; por su naturaleza, nada saben, todo es nuevo para los niños. Esta blandura del cerebro hace que todas las cosas se impriman en él fácilmente, y que las imágenes de todos los objetos sensibles queden muy vivas: por esta razon, es menester apresurarse á escribir en su cabeza, mientras los caracteres pueden imprimirse con facilidad; pero se ne-

Hay otras mil clases de ilusiones, en cuyos pormenores no podemos entrar, y sobre las que pueden consultarse los *Progresos espiri-*

cesita escoger las imágenes que se han de grabar, pues no se debe verter en un recipiente tan pequeño y precioso, sino cosas esquisitas. Solo se debe en esta edad infundir en los espíritus, lo que se desea que permanezca toda la vida. Grabadas las primeras imágenes, cuando el cerebro está todavía blando y nada se ha fijado en él, son entonces las mas profundas. Por otra parte, se endurecen á medida que la edad deseca el cerebro, y de este modo se hacen indelebles. No se oye decir todos los dias: Ya yo tomé mi rumbo, he sido criado de tal modo, ya soy muy viejo para cambiar; y además, ¿no sentimos un placer singular recordando las imágenes de la juventud? ¿Las inclinaciones mas fuertes, no son aquellas que se contrajeron en esta edad? todo esto, ¿no prueba que las primeras impresiones y los primeros hábitos son los mas fuertes?

Todo cuanto dice aquí del cerebro el piadoso y sábio arzobispo de Cambray, es aplicable al corazon. Igualmente en la juventud debe arrojarse con cuidado la preciosa semilla de las virtudes cristianas, y estirpar las inclinaciones viciosas que comiencen á desarrollar su gérmen funesto; porque, dice el Espí-

de las jóvenes, para ellas mismas, y para la sociedad de que son miembros; por consiguiente, muy meritorio tambien para quien se encarga de educarlas.

ritu Santo, las virtudes ó los vicios cuyo hábito ha contraído el hombre en la juventud, le acompañan casi siempre hasta el término de su carrera. Así es que, una educacion cuidadosa á la que presiden la prudencia, la sabiduría y la virtud, contribuye, de la manera mas poderosa, á formar el corazon y el espíritu de los jóvenes, preservándolos de mil extravíos.

Tambien es de suma importancia adornar el espíritu de los jóvenes de conocimientos útiles. Nada hay mas descuidado que la educacion de las jóvenes, dice Fenelon: se supone generalmente, que debe darse á este seco poca instruccion; basta, basta que sepan gobernar un dia su casa y obedecer á sus maridos sin replicar. Es cierto que se debe temer el hacerlas pedantes; no es conveniente meterlas en estudios que pudieran llenarlas de vanidad: no tienen ellas, ni que gobernar el estado, ni que hacer la guerra, ni que entrar en el ministerio de las cosas sagradas; y por eso, pueden pasar sin ciertos conocimientos estensos que pertenecen á la jurisprudencia, á la filosofía y á la teología, así como la mayor parte de las artes mecánicas, que tampoco les convienen. Han sido hechas para ejer-

Hay otras mil clases de ilusiones, en cuyos pormenores no podemos entrar, y sobre las que pueden consultarse los *Progresos espiri-*

cicios moderados; su cuerpo, lo mismo que su espíritu, es menos fuerte y robusto que el de los hombres. En recompensa, la naturaleza les ha dado la industria, el aseo y la economía, para que se ocupen tranquilamente en sus casas.

Pero, cuanto mas débiles son, tanto mas importante es fortificarlas. La ignorancia de una jóven, es causa de que se fastidie, y no encuentre en que ocuparse inocentemente: cuando ha llegado á cierta edad sin aplicarse á cosas sólidas, no puede tener ni gusto ni estimacion por ellas; todo lo sério le parece triste; todo lo que exige una atencion constante y sostenida, le fatiga; la inclinacion á los placeres, que es muy fuerte en la juventud, el ejemplo de las personas de la misma edad, que se entregan á los pasatiempos, todo contribuye á hacerle temer una vida arreglada y laboriosa. En tal estado, ¿qué deberá hacer? He aquí un gran vacío que no se puede esperar llenar de cosas sólidas, es preciso, pues, que el lugar de éstas le ocupen las frívolas: en esta ociosidad, una jóven se abandona á la pereza, que es una languidez del alma, y una fuente inagotable de fastidio. Se acostumbra á dormir una tercera parte mas

de las jóvenes, para ellas mismas, y para la sociedad de que son miembros; por consiguiente, muy meritorio tambien para quien se encarga de educarlas.

de lo que necesita para conservar una salud perfecta; este largo sueño solo sirve para aumentar su pereza, para hacerle mas delicada, mas espuesta á las sensaciones del cuerpo, en lugar de que un sueño moderado hace á una persona alegre, vigorosa y robusta, lo que hace sin duda la verdadera perfeccion del cuerpo, sin hablar aquí de las ventajas que resultan al espíritu. Esta molicie y ociosidad, unidas á la ignorancia, producen una sensibilidad perniciosa por las diversiones y espectáculos, una curiosidad indiscreta é insaciable.

Las personas instruidas y ocupadas en cosas serias, por lo comun solo tienen una curiosidad moderada. Lo que saben, les hace despreciar muchas cosas que ignoran; ven la inutilidad de la mayor parte de las cosas, que los espíritus mezquinos, que nada saben, tienen empeño en aprender.

Al contrario, las jóvenes poco instruidas y desaplicadas, tienen una imaginacion siempre errante, que carece de alimento sólido: su curiosidad se inclina con ahinco hácia los objetos vanos y peligrosos. Las que tienen talento, se vuelven presuntuosas y leen todos los libros que pueden alimentar su vanidad;

Hay otras mil clases de ilusiones, en cuyos pormenores no podemos entrar, y sobre las que pueden consultarse los *Progresos espiri-*

se apasionan por las novelas, por las comedias, por los cuentos é historias de autores quiméricos, en que se mezcla el amor profano. Se vuelven de imaginacion visionaria, acostumbrándose al language magnífico de los héroes de los romances; se echan á perder por esto, aun para el mundo mismo; pues todos esos bellos sentimientos vanos, todas esas pasiones generosas, todas esas aventuras que el autor de la novela ha inventado á su placer, no tiene relacion ninguna con los verdaderos motivos que hacen obrar al mundo, y deciden de los negocios, ni con los tropiezos que se encuentran en todo lo que uno emprende.

Una pobre muchacha, llena de ideas tiernas y maravillosas que le han inspirado sus lecturas, se pasma de no hallar en el mundo personajes verdaderos que se parezcan á sus héroes. Quisiera ella vivir como esas princesas imaginarias que hay en las novelas, siempre encantadoras, siempre adoradas, siempre ambicionando placeres y satisfaciendo sus deseos. ¡Qué disgusto y qué pena para ella, descender del heroismo hasta las mas bajas minuciosidades de la vida doméstica!

Así es, que la falta de una educacion sóli-

de las jóvenes, para ellas mismas, y para la sociedad de que son miembros; por consiguiente, muy meritorio tambien para quien se encarga de educarlas.

da y religiosa, espone á una jóven á la ociosidad, á la pereza, al desórden y á todos los males que se le siguen. ¡Todavía mas, si estos males solo cayesen sobre ella! Pero la sociedad tambien es víctima, y por eso hemos dicho, que la instruccion de las jóvenes es de la mas alta importancia.

2.º *Para la sociedad.*—El mundo, continúa el autor ya citado, no es una fantasma, es la reunion de todas las familias. ¿Y quién podrá influir con un cuidado mas esacto en su civilizacion, que las mugeres, que además de su autoridad natural y su asiduidad en la casa, tienen todavía la ventaja de haber nacido cuidadosas, atentas aun á las cosas mas minuciosas, industrias, solícitas y persuasivas? Pero ¿podrán los hombres esperar para sí alguna dulzura en su vida, si su mas estrecha sociedad, que es el matrimonio, se convierte en amargura? Pero los niños, que en lo sucesivo formarán todo el género humano, ¿qué harán si sus madres los echan á perder desde sus primeros años?

He aquí, pues, las ocupaciones de las mugeres, que no son menos importantes para el público que las de los hombres, pues que tienen que gobernar una casa, que hacer feliz

Hay otras mil clases de ilusiones, en cuyos pormenores no podemos entrar, y sobre las que pueden consultarse los *Progresos espiri-*

á un marido, y que criar bien á unos hijos. ¡Ah! ¿no son las mugeres las que arruinan ó sostienen las casas, arreglan todas las cosas domésticas, y por consiguiente, deciden de todo lo que toca mas de cerca á todo el género humano? Por esta razon tienen la parte principal en las obras buenas y malas de casi el mundo entero. Una muger juiciosa, aplicada y llena de religion, es la alma de una casa, introduce en ella el orden de los bienes temporales, y para la salud eterna. Los hombres mismos, que en el público tienen toda la autoridad, no pueden, por sus deliberaciones, establecer ningun bien efectivo, si las mugeres no les ayudan á ejecutarlo.

Finalmente, es menester considerar, además del bien que producen las mugeres cuando son bien educadas, el mal que causan en el mundo, cuando carecen de una educacion que les inspire la virtud. Es constante, que la mala educacion en las mugeres, causa mayor mal que la de los hombres, pues los desórdenes de éstos, vienen las mas veces de la mala educacion que han recibido de sus madres, y de las pasiones que les han inspirado otras mugeres en una edad avanzada. Nada hay, pues, mas importante, que la educacion

de las jóvenes, para ellas mismas, y para la sociedad de que son miembros; por consiguiente, muy meritorio tambien para quien se encarga de educarlas.

En efecto, esta instruccion, aun cuando no tuviera mas objeto que las ciencias humanas, no careceria de mérito á los ojos de Dios, que recompensa con liberalidad hasta un vaso de agua fria que se dé por caridad á los desgraciados. Por otra parte, estas ciencias ilustran, dilatan el alma, la llenan de conocimientos útiles, le impiden, como hemos hecho notar, que languidezca en la ociosidad y que se alimente con frivolidades peligrosas. Así es, que su enseñanza no puede menos de ser muy agradable á Dios.

Mas la instruccion que se da á las jóvenes en las comunidades religiosas, tiene un objeto mucho mas sublime que esas ciencias terrestres. Su grande objeto es la ciencia de Dios y de la religion, la ciencia de la moral y de las virtudes cristianas; su grande objeto es enseñar el camino del cielo, enseñando el de la verdadera felicidad sobre la tierra, felicidad que solo se encuentra en la virtud.

Muchas de las que se instruyen en estos piadosos asilos, en otra parte no hubieran

caer en extravíos deplorables, á hacer inútiles é infructuosos todos los esfuerzos que pudiera hacer para instruir á las jóvenes que se le confiaran, y para formarlas en la virtud. Si

aprendido sino la vanidad, la inmoralidad misma, y de este modo hubieran encontrado la muerte donde debian haber hallado la vida. Otras muchas, si no hubiesen sido recogidas, instruidas en estos asilos, se habrian visto privadas de toda instruccion, se habrian consumido en la ociosidad, que es la madre de todos los vicios, siendo el oprobio de sus familias y la plaga de la sociedad.

Así es que, las esposas de Jesucristo, al procurar á las jóvenes una educacion sólida y cristiana, les evitan una perdicion cierta, y merecen mas el título de madres de aquellas á quienes consagran sus cuidados, que las mismas de quien recibieron el ser; porque éstas no les dieron, sino una vida temporal y perecedera, mientras que aquellas les procuran una vida eterna y bienaventurada.

¿Y qué méritos no adquieren las esposas de Jesucristo por esta maternidad enteramente espiritual? ¿No está escrito en nuestros Libros Santos: *Qué el que ha salvado el alma de su hermano, por esto mismo ha asegurado la suya?* ¿Qué será, pues, de las que procuran la salud de un número de almas tan considerable? ¿No está escrito tambien: *Que los que enseñan á los otros los caminos de la*

mala educacion que nan recibido de sus madres, y de las pasiones que les han inspirado otras mugeres en una edad avanzada. Nada hay, pues, mas importante, que la educacion

justicia, brillarán en el dia de las recompensas, como los astros del firmamento? La educacion de la juventud es un verdadero apostolado; y si, segun el language consolador de un padre de la Iglesia, los apóstoles y sus sucesores deben comparecer ante el Dios remunerador, seguidos de las naciones que han convertido á la fé; ¿no se puede decir tambien, que las piadosas jóvenes que se dedican á la educacion de la juventud, aparecerán delante de Jesucristo, seguidas de sus innumerables discípulas, quienes las presentarán á Dios como sus libertadoras y sus madres en la fé? Aquí están, Señor, esclamarán, estas á quienes debemos el horror al vicio y el amor á la virtud; á ellas debemos la felicidad de haberos conocido, amado y servido. Sin ellas, hubiéramos sido echadas de tu presencia. ¡Recompensadles, Señor; dadles el ciento por uno de lo que les debemos; rodeadlas, segun vuestras promesas, de tanta gloria, cuanta han procurado á cada una de nosotras! ¿Qué cosa habrá mas consoladora que estos pensamientos?

Y no se diga que las penas que causa la instruccion de las jóvenes, son inútiles; que *la mayor parte* de entre ellas no se aprovechan.

caer en estravíos deplorables, a hacer ~~inútiles~~ é infructuosos todos los esfuerzos que pudiera hacer para instruir á las jóvenes que se le confiaran, y para formarlas en la virtud. Si

Aun cuando no hubiera mas que una que se aprovechara, ¿no seria esto la salud de una alma? Además, la preciosa semilla que se siembra en el corazon de una jóven, produce, tarde ó temprano, frutos saludables. Las que, arrastradas por las pasiones, abusan por el momento, mas tarde se aprovecharán, cuando sus pasiones estén en calma. Lo que hay mas consolador todavía, es, que Dios, en su bondad infinita, no solo recompensa el buen éxito que se obtiene, sino tambien los esfuerzos que no producen efecto. Y cuanto mas penosos y desconsoladores son los esfuerzos que se hacen, tanto mas abundante es la recompensa que Dios concede.

SECCION II.

De algunos defectos que deben evitar con cuidado, en la educacion de la juventud, las religiosas que tienen empeño en su adelanto espiritual y en la instruccion de las jóvenes que se les confian.

Ciertos defectos, capaces de paralizar todos los cuidados que se prodigan á la juventud, para formarla en la virtud y en la ciencia, se deslizan algunas veces en la educacion: es de la mayor importancia el evitarlos. Señalare-

mos para la educacion que han recibido de sus madres, y de las pasiones que les han inspirado otras mugeres en una edad avanzada. Nada hay, pues, mas importante, que la educacion

servar la autoridad para la correccion, porque hay genios que es preciso domarlos por el temor; pero, lo repetimos, es menester no recurrir á éste, sino cuando es necesario.

mos en este artículo los que nos han parecido mas notables y comunes.

1.º Las maestras deben evitar las simpatías y antipatías naturales.

Muy variados son entre las jóvenes los dones del espíritu y del cuerpo. La naturaleza ha sido pródiga para con las unas, reservada para con las otras, avara con muchas á quienes parece haber hecho desgraciadas. Además, no todas tienen un origen igualmente elevado, ni están igualmente provistas de los dones de la fortuna, ni rodeadas de recomendaciones poderosas. ¿Qué fuente fecunda de simpatías y antipatías para nuestra débil naturaleza, inclinada á admirar, á amar y á favorecer lo que es bello, perfecto, elevado, y á mirar con indiferencia, despreciar y aun aborrecer lo que es bajo, pobre, defectuoso! Si á esto agregamos la estravagancia de nuestros gustos y simpatías, reconoceremos fácilmente, que una maestra que no consultara sino á su naturaleza viciada, y solo siguiera sus inclinaciones naturales, estaria espuesta á caer en extravíos deplorables, á hacer inútiles é infructuosos todos los esfuerzos que pudiera hacer para instruir á las jóvenes que se le confiaran, y para formarlas en la virtud. Si

Aun cuando no hubiera mas que una que se aprovechara, ¿no seria esto la salud de una alma? Además, la preciosa semilla que se

quiere alcanzar el objeto sublime que se ha propuesto, debe despojarse de todas sus preocupaciones, de todas sus simpatías y antipatías naturales, sobreponerse á la carne y á los sentidos, no tener á la vista mas que á Dios, á quien quiere glorificar, las almas que quiere conducir á la salud, sin miramiento alguno por los dones de la naturaleza, de la fortuna ni del nacimiento, etc. Si algunas de aquellas que se le han confiado, deben ser el objeto especial de su celo, son precisamente aquellas en quienes note mas defectos, mas viejos, mas miseria y debilidad; son ovejas descarriadas, tras de las cuales debe correr como un buen pastor, y volver á traerlas al rebaño con el mayor empeño, ganando con éstas las mas brillantes coronas.

2.º Las maestras deben evitar familiarizarse demasiado con sus discípulas. Sin duda que deben amarlas en Dios y por Dios; manifestarse muy tratables con ellas; no mostrarles un tono de altanería y de orgullo que pueda oprimirles el corazón, que deben tener siempre en la mejor disposición, para echar en él la semilla preciosa de la virtud. Pero al mismo tiempo, les conviene evitar toda familiaridad que pudiera alterar el respeto que

servar la autoridad para la corrección, porque hay genios que es preciso domarlos por el temor; pero, lo repetimos, es menester no recurrir á éste, sino cuando es necesario.

se les debe, ó atacase la modestia religiosa, despertando en el corazón afectos muy humanos; por consiguiente, no deben ni dar ni recibir ninguna señal de amistad sensual. Este consejo nos parece de una importancia grandísima.

3.º Las maestras deben evitar el rigor y la severidad excesiva, con el mismo cuidado que la demasiada familiaridad para con sus discípulas. No tomeis jamás, si no es por una extrema necesidad, un aire austero é imperioso, que haga temblar á los niños, dice Fenelon; frecuentemente, esto es afectación y pedantería en los que gobiernan, pues, por lo que respecta á los niños, estos son, por lo regular, muy tímidos y vergonzosos. Cerrad su corazón, y les quitaríais la confianza, sin la cual no puede esperarse ningún fruto de la educación. Hacedos amar de ellos; que sean francos con vosotros, que no teman descubrir sus defectos; no aparentéis pasmaros ni irritaros por sus malas inclinaciones, al contrario, compadeced con benignidad sus flaquezas. Algunas veces, habrá el inconveniente de que serán menos retenidos por el temor; pero bien visto, la confianza y la sinceridad les son mas útiles que la autoridad rigurosa.

Aun cuando no hubiera mas que una que se aprovechara, ¿no seria esto la salud de una alma? Además, la preciosa semilla que se

106 EL CAMINO DE LA PERFECCION

Por otra parte, la autoridad no dejará de tener su lugar cuando la confianza y la persuasión no sean bastante fuertes; pero siempre es necesario comenzar por una conducta franca, alegre y familiar, sin bajeza, que os proporcione el medio de ver la conducta de los niños en su estado natural, y conocerlos á fondo. En fin, aun cuando los redujeraiis por la autoridad á observar todas vuestras prescripciones, no conseguiriais vuestro objeto; todo se convertiria en formalidades fastidiosas, y tal vez en hipocresia; les inspirariais disgusto por el bien, por el cual debeis procurar siempre inspirarles amor.

Si el sabio ha recomendado siempre á los padres, (y esto se aplica perfectamente á las maestras,) *tener la vara, sin cesar, levantarla sobre los niños, y ha dicho, que un padre que se chancea y juega con su hijo, llorará despues, no es porque haya criticado ó desaprobado una educacion dulce y pacífica; solamente condena á los padres débiles é inconsiderados que lisonjean las pasiones de sus hijos, y que se divierten con ellos durante su infancia, y les sufren toda clase de excesos. Lo que se debe concluir de aquí, es, que los padres (y las maestras,) deben siempre con-*

servar la autoridad para la correccion, porque hay genios que es preciso domarlos por el temor; pero, lo repetimos, es menester no recurrir á éste, sino cuando en lo absoluto no haya otro remedio. Un niño que solo obra de memoria, y que confunde las cosas que se le presentan en conjunto, aborrece el estudio y la virtud, porque está prevenido de aversion por la persona que le habla. De aquí nace la idea tan terrible y espantosa que se forma de la piedad, idea que conserva toda su vida; siendo esto á menudo lo único que le resta de una educacion severa.

4.º Las maestras deben evitar con cuidado aplicar el castigo en el primer movimiento de impaciencia y de indignacion que sienten, ó mientras que el niño está bajo el imperio de una pasion que lo agita.

Nunca le reprendais, dice Fenelon, ni en su primer movimiento ni en el vuestro; si lo haceis en el vuestro, percibirá él que obrais por mal humor y por violencia, y no por la razon y la caridad; perdeis irremediamente vuestra autoridad; si le reprendeis en su primer movimiento, no tiene el espíritu bastante libre para confesar su falta, para vencer su pasion ó para sentir la importancia de

te, estar
junto á la puerta; estar hasta la cora de los
to muy bajo, en medio de la clase; parado junto á una pared sin
recargarse; tener una tabla ó un libro con las dos manos durante
cierto tiempo, parado en medio de la clase y siempre mostrándole
un semblante frio, descontento, triste, todas las veces que hiciere
alguna falta, &c., &c.